

En la muerte de Ricardo Manzi ³⁴⁹
Mayo 180

¡Los designios de Dios son insondables!

¿Quién iba a imaginar, hace aún pocos días, viendo a Ricardo lleno de vida, afanoso, como siempre entusiasmado con desafíos y proyectos, que estaba ya irremediabilmente atrapado por una enfermedad que lo llevaría tan pronto?

Nuestra razón es muy limitada para comprender por qué ocurren hechos como éste.

Pero ante esta prueba final y trascendente, nuestro amigo Ricardo demostró una vez más la fortaleza de su espíritu de luchador incansable realista. Cuando lo supo, hace apenas tres semanas, recibió la noticia con naturalidad y entereza y puso todo su coraje en cumplir cristianamente la tarea de pasar de esta vida a la otra. Dio valor a su familia, se despidió de sus amigos más cercanos, procuró arreglar lo que estaba a su alcance y aceptó la voluntad de Dios con el estoicismo propio de los que han recibido la gracia de una inmensa fe.

Hombre inquieto, impulsivo y vehemente, vivió Ricardo Manzi una existencia intensa. Los altibajos de la lucha diaria para ganarse la vida, para formar y levantar su hogar, para educar a sus hijos, no lo llevaron a encerrarse en el pequeño círculo de las preocupaciones egoístas. Sabiéndose miembro de la comunidad nacional, supo ser ciudadano, es decir, una persona que por sentirse vitalmente solidaria con la suerte de su patria, no cae en la comodidad de dejarla en manos ajenas, sino que asume el deber cívico de participar activamente en la construcción de su destino.

Como militante de la Democracia Cristiana, se comprometió en la lucha de nuestro pueblo por conquistar la justicia dentro de la libertad.

Como Intendente de Maule y como Gerente del Servicio de Equipos

Agrícolas Mecanizados, consagró su talento imaginativo, su extraordinario dinamismo y, sobre todo, su gran corazón, al empeño de servir a Chile, de hacer justicia a los pobres, de impulsar el progreso.

Al partir hoy hacia la presencia del Altísimo, deja a su familia, a sus camaradas y a sus amigos, el ejemplo de su amor, de su cordialidad humana y de su enorme coraje para vivir y para morir.

La Democracia Cristiana le atributa, por mi intermedio, un fraternal homenaje de esperanza y renovada fe en los ideales por los que él luchó, y testimonia a María Angélica y a sus hijos, su solidaridad de camaradas.